

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.558

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MIÉRCOLES 17 JULIO 1929

Del momento

Don Patricio Buenafé

—No hay duda que la Providencia dirige los destinos del mundo.

¿Dónde habríamos ido a parar si ella no existiera?

No hay que negar, o mejor dicho, hay que suponer, que fatigada de su difícil misión alguna vez reposa adormecida, y es entonces cuando la Humanidad sintiendo aflojada la rienda que la sujeta, precipita su andar por el sendero de la vida, y a las veces echa por el atajo con peligro de hundirse en el abismo de la nada de donde salió.

Es entonces cuando surgen los salvadores, los hijos predilectos de la diosa invisible, que arriesgándolo todo, detienen la desenfrenada marcha de los hombres encauzándolos por vías propicias a su bien.

Así se explicaba anoche, satisfecho de vivir, aquél don Patricio Buenafé que en otros tiempos solía departir con frecuencia y amigablemente, con aquél preclaro aragonés que se llamó Mariano de Cavia, injustamente casi olvidado ya.

Porque Cavia dejó este mundo precisamente cuando más necesitaba de sus consejos, advertencias y lecciones el pobre don Patricio Buenafé que siempre crédulo y confiado, más se lleva de apariencias que de realidades contemplando por todas partes risueños horizontes, en tanto que sus pies destrozados ascienden penosamente por la áspera senda de la vida.

Don Patricio Buenafé, es un vejete por el que no pasan los años; bonachón y simpático vive confiado

en esa Providencia de quien lo espera todo, aun cuando el pobre aún no ha recibido nada sino palos y malas razones que él soportó siempre resignado como justo castigo del cielo.

Sin embargo, don Patricio Buenafé, goza de un privilegio que no alcanzó ningún mortal: el de la longevidad. Tan largo es su vivir que ha olvidado la cuenta del tiempo en que nació. Dice que su origen se pierde en la noche de los tiempos. Pero sólo recuerda sucesos de ayer, como si dijéramos, teniendo en cuenta su ancianidad.

Conoció a Napoleón y a Pepe Botella, luchó contra las tropas de Murat en las calles de Madrid el día 2 de Mayo; estuvo en los sitios de Zaragoza y Gerona, asistió como espectador a las Cortes de Cádiz; recibió a Fernando el Deseado cuando entró triunfante en la coronada villa del Oso y el madroño, después de haber sido fidelísimo huésped del César francés; gritó «¡Vivan las caenas!» y después fué miliciano nacional; se sublevó con Riego en las Cabezas de San Juan y después lo arrastró por las calles de Madrid; luchó en las montañas navarras contra los carlistas y se alzó en Sagunto con Martínez Campos; peleó en Cuba, en Filipinas y en África, y finalmente fué discípulo desaplicado y torpe de Mariano de Cavia. ¡Pobre don Patricio Buenafé! ¡Si «Heliófilo» le aconsejara en sus «Charlas al sol» quizá no anduviese tan desorientado!

JUAN DEL PUEBLO

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

PARA LA TARDE

Nuevo Oriente

He aquí, con el sentido de actual nacionalidad que en la Rusia de hoy se advierte, esa nueva visión literaria. Nueva no por sus módulos expositivos, que están sedimentados por viejas teorías literarias en Rusia predominantes estos últimos años, sino más bien por el motivo de cosa inexplorada que los influya: el nuevo sentimiento político que en el hervor de las características dirigidas que aquel país gobiernan ha nacido. Y así los libros de hoy, todos tan lejanos de los de ayer, no obstante guardar con ellos hondos puntos de contacto. Como este «Virineya» de Lidia Sefulina que la Editorial Jasou ha lanzado recientemente como una clara voz de franco despertar.

Esta Rusia que se advierte a través de las obras de la post-guerra, define una nación en sí y no un conjunto de posibilidades de nación, como nos muestran aquellas obras en las que un poder dirigente, burócrata y convencional, ha puesto en su fondo todo un sentido regulado de actitud con valor formal de péndulo. Entonces, la oscilación, sin equilibrio firme, agazapada en la espera de destrozarse todo lo que de metodismo existe, o de caer en un doloroso fracaso de actitud, que frunce, en un pliegue de descanso, todo movimiento. Cosa que no hallamos en el dinamismo un poco atolondrado de esta Rusia roja.

Sin embargo, nada más lejos de ella, que un ecuaníme esforzar de cosa agradable. Aquí «Virineya», mejor un sentimiento de honda libertad, fluido y consecuente, atenuado al ritmo del propio impulso de un ca-

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para osaleros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

ra de mujer que allí se encuentra manifiesto.

Novela de choza adentro. Como todas las obras rusas. Novelas todas de corazón — choza del espíritu — adentro. Despreocupándose de florilegios paisajistas y agrupaciones de externa frivolidades. Mejor, temblor de sangre a lo largo de las venas, de fuego a través de la carne, que, asombrada, mirará la ventana exterior. En ello, su honda raigambre rusa. Esa raigambre que ya advertimos en los pretéritos más lejanos de su literatura y que todavía, como un fuerte regusto secular, no ha logrado desaparecer de sus creaciones literarias. Respondiendo por tanto más a una característica racional que dirige el impulso de sus escritores, que a un método que informa condiciones para lograr formar escuela. Así para nosotros la obra rusa en total, es siempre un advenimiento de gestos y caracteres que nos impelen a rodar en el vasto torbellino de sus emociones, presos a la pasión que los anima. Como esta Virineya que hemos conocido a lo largo de las páginas de Lidia Sefulina, espíritu de mujer desplazado, girando en aguda curva, en busca de algo inexistente que ha de animar su fe y que ha de empujar su cuerpo, pródigo en caricias insatisfechas, hacia divergentes direcciones, hasta encontrar al HOMBRE, ese hombre que ha de ser para ella acción y luz y guía y por el que ha de arrostrar la muerte ante el temor a poder perder al hijo, carne de su carne y de su hombre.

Qué temblor de cordialidad se acusa en estos capítulos, en los que encontramos definidas las luchas sociales que han animado a Rusia en esta última década. Y qué sentido de efusión lírica, ardiendo sobre todos ellos por los que un alma de mujer incomprensible, pura, sencilla y cordial, arrastra el desespero de su vida deshecha y mustia, como girones de negrura, su odio hacia todo aquello que la empujó a una senda que no es la que su espíritu define. Y qué ofrecer de gentes y gestos más variados que han de entrar en el asunto, en el que han de mostrar su mueca y se han de hundir, después de haber cumplido su obra, al avanzar de las páginas, en las aguas tibias del recuerdo. Pasando leves, lentas, dejando tan solo la sombra de una miseria, de una tristeza, de una sentencia, de una traición. Mientras, va moldeándose y modelándose Virineya que después de reflejar todas las modalidades, ha de

acabar en la obra con una nueva expresión, alta y llena de cálido cariño: el manchón rojo de la tragedia. Que en esencia, es también el más consecuente resultado que en los comienzos tuvo la revolución rusa, que tan bien se advierte en estas páginas.

JUAN LACOMBA

ANTONIO PEREZ. — OCUlista
Sagasta 3, Aguilas.

Egea Larrosa en el Ateneo

Con sumo gusto transcribimos el precedente artículo de nuestro estimado colega «El Porvenir» de Cartagena, por tratarse de nuestro distinguido paisano y querido amigo don Antonio Egea Larrosa, al que enviamos nuestra felicitación más sincera.

No causan asombro ya los éxitos de la labor cultural del Ateneo ¿verdad?; porque como por aquella prestigiosa tribuna van desfilar los más preciados valores de nuestra intelectualidad, el triunfo clamoroso es natural y lógico.

Pues bien, a pesar de que ya no sorprende a nadie la brillantez de esa labor, ni se extraña ninguno de que las ovaciones frenéticas y entusiasmadas sean el premio que los ilustres conferenciantes reciban merecidamente como homenaje a sus talentos, la conferencia del sábado pasado fué algo excepcional y de tan ex-

traordinario relieve, que puede señalarse con piedra blanca en el historial de la Sociedad.

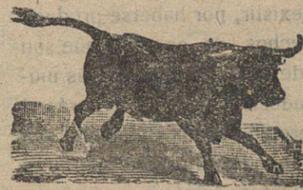
Un hombre joven, talentado y con todas las condiciones precisas para destacarse por su enorme valía en cualquier lugar donde se encuentre —el prestigioso abogado Antonio Egea Larrosa,—era el conferenciante; Cartagena estudiada desde el punto de vista de su economía, era el tema —interesantísimo y de absorbente actualidad— de la conferencia.

Es Egea el hombre de los profundos conocimientos en estas disciplinas,—que domina como nadie— y es el de verbo cálido y vibrante, lleno de pasión y de fuerza que se adueña irresistiblemente del que le escucha, al que envuelve con los claros razonamientos de su dialéctica incontrovertible, y al que subyuga con su fogosidad persuasiva apoderándose del ánimo ajeno por virtud de esa cordialidad efusiva de su palabra que lleva la persuasión en el vehículo de sus razones y rinde ante su dueño al más encarnizado opositor.

Esas dotes extraordinarias puestas al servicio de unas ideas hondamente arraigadas, dieron lugar al éxito rotundo y clamoroso que el sábado en el Ateneo acompañó a la brillantísima disertación de Egea Larrosa.

Un curso completo de Economía, en estudio acabadísimo de los factores capital y trabajo; unas disquisiciones admirables sobre la tierra y abandonando las generalidades, la aplicación de esos estudios a nuestro campo y a nuestra ciudad, y todo acompañado, rodeado, envuelto en el «lei motiv» del agua, de la carencia de agua, de la necesidad del agua de los medios de allegar ese agua de que tan ansiosos estamos, eso fué la conferencia de Egea, en la que trató todos los problemas con extraordinaria nobleza, defendiendo al pueblo sin descender a la populachera, señalando rumbo a los capitalistas sin atacar al capital.

Y todo ello con un verbo elocuentísimo, sin encaramarse a las cimas del tecnicismo abtruso, en forma tan comprensible y clara, que esas materias áridas generalmente para los no iniciados en tales estudios resultaban de tal amenidad, de tan enorme



Plaza de Toros de LORCA

PARA EL JUEVES 25 DE JULIO DE 1929
FESTIVIDAD DE SANTIAGO

¡Gran acontecimiento taurino!

A las 6 y media en punto de la tarde (hora oficial) y con permiso de la autoridad competente se lidiarán y matarán cuatro hermosas reses bravas de la acreditada ganadería de Flores y R. Giménez, por los matadores:

Niño de Granada de (Granada) :: Chicuelín (de Cartagena)

Pepillo (de Cartagena) y Rondeño (de Almería)

con sus correspondientes cuadrillas.

¡Tres regalos verdad, tres!

Una consola, estilo moderno, con espejo

Una bicicleta de marca francesa

Una ONZA de ORO.

Precios populares: Entrada general 1'50. Media entrada 0'75.